

(4)

Tecacales, Agosto 16 de 1920.

Sr.

General. Alvaro Obregón.  
México.

Mi muy distinguido General:  
Recordando que en el año de 1914 en la Ciudad de Orizaba estando yo como Teniente en el 1er. Batallón de Sonora al mando del Coronel entonces Eugenio Martínez y últimamente General, conocí a Ud. personalmente en la batalla que verificamos para tomar la plaza de la Ciudad de Puebla, y una vez justificada nos dirigimos a la Ciudad de México con el mismo fin resultando que a la entrada y junto a la Iglesia de Santo Domingo se nos combatió ligeramente, y en seguida nos dirigimos a Palacio en donde se sirvió Ud. librar sus respetables órdenes para marchar a San Juan del Río con el fin de vigilar a que no se apoderara el enemigo que nos perseguía, de dicha encomienda cumplimos debidamente y como ordena los preceptos de Milicia, y después pasados algunos días en el paraje denominado Enpalme cerca de la Estación de Palmillas lugar donde el enemigo robó una máquina con víveres, y en vista de eso perunimos al mencionado lugar donde desde las cinco a. m. hasta las siete pasadas de medio día, se libró un nutrido combate resultando el triunfo de nuestras armas, después cumpliendo con nuestro deber de levantar el campo de las bajas que tuvimos por

#

# nuestra parte, nos marchamos para la Estación de Neopala y en seguida para Querétaro y de allí para Telalla donde a las tres de la tarde recibí Ud. noticia de que la caballería del General Mahicot, estaba copada en el lugar nombrado el Guaje, y en atención á eso, ordenó Ud. á que fuéramos á auxiliar á dicho General, donde resultó herido nuestro General Martínez; pero al fin triunfamos, y pasados algunos días prosiguió el enemigo á combatirnos y por fin salimos victoriosos, en eso nos dirigimos á Guanajuato donde se incorporó el General Dieguez, tomando el rumbo al León de las Aldamas y antes de llegar á dicha Ciudad nos detenimos en la Estación de Trinidad por más de un mes en donde se lamenta hasta hoy la triste suerte que le tocó á Ud. de haber perdido el brazo, y por último, para no cansar más la atención de Ud. recordando que cruzamos la línea divisoria para llegar á Agua Prieta donde quedamos á las órdenes del General Plutarco Elías Calles combatiendo hasta el fin de la proclama, me retiné solicitando permiso con el Jefe de las operaciones General Martínez, permiso concedido para atender mi quebrantada salud. Por todas las razones expuestas, me pongo á sus órdenes como siempre para alludarle en el triunfo de su candidatura para Presidente de nuestra República, aunque tengo conocimiento que se van á lanzar algunas candidaturas para Presidente; pero no ateniendonos á eso, cuenta Ud. con cinco pueblos que pertenecen á esta Jurisdicción como Juzgado Conciliador, el cual está á mi cargo invitándolo á Ud. al mismo tiempo me visite en tanto antes en compañía de mis amigos quienes con anhelo desean ver á Ud. en este humilde pueblo. Afectuosamente lo saludo, y en espera de su respuesta queda como siempre á sus órdenes su Afmo. Atto. y S. S. = Teodoro González